

Educación para la Paz: una experiencia en la frontera Ecuador-Colombia

¿Cómo inició el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) el trabajo en la zona de la frontera norte del Ecuador y en qué se está enfocando actualmente el Instituto de Educación para la Paz?

Empezamos en el 2000 con el Observatorio Internacional para la Paz; levantamos informes sobre 4 años consecutivos en la frontera; y comenzamos a hacer intervención en el 2003 en la zona de San Lorenzo, Imbabura, Carchi y Sucumbios. Actualmente estamos desarrollando un programa de Educación para la Paz en la zona fronteriza en Esmeraldas, Carchi, Imbabura y Sucumbios.

El SERPAJ está en un área que es la educación y la idea es implementar métodos de convivencia pacífica en las escuelas. Para ello, hemos partido de hacer educación y formación para la paz.

Hemos partido del docente, puesto que el maestro también se torna violento cuando no tiene herramientas para trabajar en el aula. Así, la única manera que tiene para tenerlos quietos es el grito. Un maestro que tiene muchas herramientas, que tiene muchas destrezas, que tiene mucho "alcance" en todo lo que va a enseñar no recurre a la violencia. Por lo tanto, al entregarle mayores herramientas y mayores facilidades al maestro en el aula, se le ayuda a que la escuela sea un espacio mucho más agradable.

¿Qué tipo de problemas identificó SERPAJ durante su trabajo con el Observatorio Internacional para la Paz en la zona de la frontera norte que los motivaron a trabajar en esta región?

La frontera norte del Ecuador recibe un castigo mediático que no es el correcto. La violencia fundamental que existe en la frontera –que es parte del cotidiano– es el abandono, la desatención absoluta del Estado. Esto es lo que convierte a la zona de frontera en un espacio con altos índices de violencia. La pobreza es un problema de violencia nacional; claro, ésta se agudiza cuando no existe educación, servicios públicos, servicios básicos, sistemas de comunicación.

En la zona de San Lorenzo, hemos visto escuelas que no dejan ni migrantes ni niños refugiados fuera; hay aulas con 70 niños y, si viene uno más, no lo rechazan porque ellos dicen "para que esté en la calle preferible que esté en la escuela". Esta solidaridad, que va más allá de lo que dice la prensa, es la que no se cuenta. El trabajo fundamental está en recuperar toda esa vivencia que no es la que los medios dicen; pues en esta zona existe una solidaridad que es impresionante.

Obviamente hay hechos aislados que están vinculados con el terrorismo, el narcotráfico, eventos de delincuencia que involucran a toda la frontera. Sin embargo, no es el común denominador, la desatención es el común denominador en toda la frontera y ahí pensamos que es donde tenemos que intervenir.

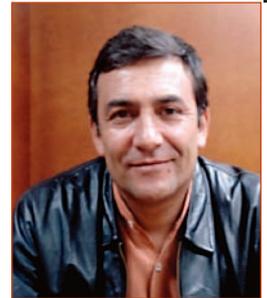
¿En qué sentido el trabajo de Educación para la Paz en las instituciones educativas de la frontera norte ecuatoriana aporta a la Seguridad Ciudadana?

El tema de la frontera que nos convoca a nosotros tiene que ver con el ámbito nacional porque el trabajo que lo fundamenta es el de la cultura de paz. Actualmente, la frontera tiene un estigma por la violencia; y, por esto, hemos considerado que es muy urgente trabajar el tema de cultura de paz desde la educación, para poder balancear el estigma nacional que existe sobre la frontera norte.

Lo que se lee de la frontera o lo que se sabe de la frontera es lo que los medios de comunicación dicen de esta zona y, normalmente, lo que señalan los hechos esporádicos de violencia que se dan en la zona, que se dan en Quito, Guayaquil o en otras ciudades.

¿De qué se tratan los Códigos de Convivencia?

La educación y formación para la paz implica un modelo de educación integral para el ser humano. Por eso hemos diseñado los códigos de convivencia. En primer lugar, hemos decidido empezar nuestro trabajo con los docentes porque son muy pocas las oportunidades de formación que tienen.



Honorio Jiménez
Director IDEPAZ, SERPAJ-
Ecuador

"La frontera norte del Ecuador recibe un castigo mediático que no es el correcto. La violencia fundamental que existe en la frontera y que es parte del cotidiano es el abandono, la desatención absoluta del Estado..."



Además, nos basamos en la idea de que el maestro se torna violento cuando no tiene herramientas para trabajar en el aula. Un maestro que cuenta con destrezas e instrumentos adecuados no recurre a la violencia. Por lo tanto, al entregarle mayores herramientas y mayores facilidades al maestro se le ayuda a que la escuela sea un espacio mucho más agradable.

Otro de los temas que enfrentamos en Educación para la Paz es manejar las relaciones de poder, porque cuando hay relaciones de poder muy dispares la violencia comienza a emerger. Los Códigos de Convivencia, en el marco de la Educación para la Paz y la No violencia, tratan de equilibrar estas relaciones de poder donde docentes, padres de familia, autoridades y la sociedad en su conjunto –en determinadas comunidades no en todas– participan en la construcción de sistemas normativos consensuados. Para esto necesitamos que, la decisión que antes tenía el director de la escuela o el maestro en el aula, pase a ser una decisión comunitaria velando por los intereses de todos.

¿Cuál es la metodología que utilizan?

La metodología intenta integrar a las personas en todos los niveles. Lastimosamente, el sistema educativo es totalmente cognitivo y no atiende las capacidades fundamentales de la persona. Aquí me refiero a cómo fomentar la confianza, el descanso, el goce, y el manejo y control de emociones.

En San Lorenzo, una experiencia fundamental ha sido cómo toda la sociedad en su conjunto ha construido el Consejo Cantonal de la Calidad de la Educación, desde el enfoque de Cultura de Paz. Toda la sociedad tiene una corresponsabilidad en apoyar la educación y, en San Lorenzo, el Consejo Cantonal de la Calidad de la Educación está tratando de implementar sus políticas educativas, diseñadas para 10 años.

En estos últimos meses hemos estado en Sucumbíos. Como provincia, han construido los Códigos



Laguna Julio Marín, Lago Agrío

Foto: Johanna Espin M.

de Convivencia, que coordinamos con la Dirección Provincial de Educación. Hemos formado a los supervisores de la zona y ahora vamos a tener grupos o equipos cantonales que permiten ir irradiando la metodología en todas las instituciones educativas del cantón.

¿Qué elementos podría destacar alrededor de los Códigos de Convivencia?

El trabajo trata de ser integrador: construye desde lo positivo. No se encierra en el aula sino que se trata de ir buscando ser un nexo entre el niño, el docente y la comunidad. Otro aspecto fundamental (que tiene que ver con lo metodológico) es que en esto no hay edades: tanto para tener la capacidad de tomar decisiones y asumir responsabilidades.

El tema de Resolución de Conflictos es un tema fundamental y, ahí, tampoco hay edades. La persona que toma decisiones y sabe resolver conflictos lo puede hacer desde el pre básico. Los niños resuelven problemas, son eficaces cuando se les toma en cuenta y toman decisiones muchas veces mejor que los adultos.

Es importante saber que estas escuelas –al menos en el proceso en el que hemos seguido– se sienten acompañadas y la institución educativa se abre a procesos que mejoran sus relaciones. ■

Por: Diana Mejía M.



Cantón Mira

Foto: Cortesía del Gobierno Provincial de Carchi